

**NO PUBLICAR HASTA LAS 16:00 HORAS GMT DEL MIÉRCOLES 3 DE ABRIL**

## **Sudán: El precio humano del petróleo**

En el informe publicado hoy por Amnistía Internacional —*Oil in Sudan: deteriorating human rights* (Petróleo en Sudán, derechos humanos en deterioro)— la organización de derechos humanos afirma que las generalizadas violaciones de derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad sudanesas, por diversas milicias aliadas al gobierno y por los grupos de oposición, están claramente vinculadas a las operaciones de las compañías extranjeras de petróleo.

«La población civil que vive en los campos petrolíferos y áreas circundantes ha sido escogida deliberadamente como blanco de enormes abusos contra los derechos humanos —desplazamientos forzados, bombardeos aéreos, ametrallamientos de pueblos por helicópteros de combate, homicidios ilegítimos, torturas (incluidas violaciones) y secuestros— en la lucha por lograr el control o la destrucción de la producción petrolífera de Sudán», dice Maina Kiai, director del Programa Regional para África de Amnistía Internacional.

«Las compañías extranjeras (\*) están dando la espalda a las violaciones de derechos humanos que cometen las fuerzas de seguridad gubernamentales y sus aliados —algunos de los cuales emplean mercenarios— con la excusa de proteger la seguridad de las áreas productoras de petróleo», añade Maina Kiai.

«El respeto por los derechos humanos debe ser una cuestión primordial para cualquier compañía que opere en un entorno sumido en guerra como es el del sur de Sudán: el silencio de las poderosas compañías de petróleo frente a la injusticia y las violaciones de los derechos humanos no es neutralidad.»

En los alrededores de la localidad de Bentiu, se dice que las tropas del gobierno despejaron la zona con helicópteros de combate, algunos pilotados según parece por soldados iraquíes, y con bombas racimo lanzadas a gran altitud por aviones Antonov. Además, las tropas gubernamentales del ejército de tierra hicieron huir de sus hogares a la población cometiendo gravísimas violaciones de derechos humanos; ejecutando en masa a los varones; clavando a las mujeres y a los niños a los árboles con hierros. En otros pueblos, se cuenta que los soldados degollaron a los niños y que mataron a los civiles varones, después de interrogarlos, clavándoles clavos en la frente. En Panyejier, muchos civiles fueron aplastados por los tanques o acribillados por el fuego de los helicópteros.

Las fuerzas rebeldes también han atacado y organizado redadas contra los civiles, en un esfuerzo por hacerse con el control de las áreas ricas en petróleo. Un ex comandante explicó que estas fuerzas habían ejecutado sumariamente a decenas de civiles, violado y secuestrado a mujeres, e incendiado y destruido casas y campos.

Para impedir el retorno de la población desplazada, se están usando tácticas militares como la destrucción de cosechas, el pillaje de ganado y la ocupación militar permanente de zonas. Sin recolección de cosechas, el peligro de hambruna para la población civil desplazada se agudiza.

- Según parece, en el desplazamiento de civiles durante la construcción del oleoducto participaron trabajadores chinos. Los civiles sudaneses que escaparon de los ataques contaron que los trabajadores chinos iban armados y parecían dispuestos a usar sus armas. También se han recibido informes de violaciones sexuales cometidas por trabajadores chinos.

Se informa también de que se han utilizado combatientes *muyahidín* de Afganistán y Malaisia para proteger la propiedad y a los empleados de las empresas involucradas en la construcción del oleoducto. Y se han usado helicópteros pilotados por extranjeros para transportar tropas armadas de la oposición a zonas en combate; y estas tropas al parecer han cometido subsiguientemente atrocidades contra los civiles.

«Las compañías son responsables de las consecuencias de sus operaciones en la comunidad local», afirma Amnistía Internacional. «La presunta participación de empresas de seguridad en calidad de asesores militares y entrenadores de las tropas de la Fuerza de Defensa del Sur de Sudán (aliada del gobierno) hace que nos preguntemos hasta qué punto están contribuyendo las compañías petroleras al conflicto, sea directa o indirectamente.»

Existen cada vez más indicios de la participación de **niños soldados** en el conflicto. Un ex comandante de una fuerza rebelde, empleado por el gobierno para proteger las instalaciones petroleras, comunicó a Amnistía Internacional que es común que se utilicen niños como soldados. También es corriente que se secuestren niños de las calles de Jartum y se los reclute contra su voluntad en las Fuerzas Populares de Defensa, sin que sus padres lo sepan. A la mayoría de ellos los envían al frente.

Existe un claro vínculo entre la nueva riqueza petrolera y la habilidad del gobierno para procurarse **armas**. La llegada de los tanques polacos coincidió con la primera exportación sudanesa de petróleo. También se sabe de transferencias de armamento a Sudán procedentes de China y de Bulgaria.

Amnistía Internacional no condena a las compañías que trabajan en países en los que existe un alto nivel de violaciones de derechos humanos; lo que hace es pedirles que:

- sus operaciones no contribuyan a los abusos y busquen formas innovadoras de promover el respeto por los derechos humanos;
- planteen al gobierno de Sudán las condiciones para el retorno de los civiles desplazados a la fuerza de sus hogares en los estados de Alto Nilo y Unidad;
- garanticen la adecuada formación en derechos humanos para cualquier personal de seguridad que contraten con el fin de proteger a sus empleados y los intereses de la empresa, y que todo el personal de seguridad cumple estrictamente las normas internacionales de derechos humanos;
- ofrezcan garantías de que la infraestructura de la empresa no se usará con fines militares que tendrían como consecuencia la comisión de abusos contra los derechos humanos.

En particular, la organización invita a tomar parte en un diálogo constructivo para proteger los derechos humanos a las numerosas compañías extranjeras que trabajan en Sudán, entre ellas: (\*) *Lundin Oil* (Suecia), *Petronas* (Malaisia), *ÖMV-Sudan* (Austria), *Sudapet* (Sudán), *Talisman Energy* (Canadá) *Agip* (Italia), *Elf-Aquitainei* (Francia), *Gulf Petroleum Company* (Qatar), *National Iranian Gas Company* (Irán), *TotalFina* (Francia), *Royal Dutch Shell* (Países Bajos) y *China National Petroleum Corporation (CNPC)*. CNPC es propiedad de la República Popular de China. Otras dos compañías que trabajan en Sudán son: *Denim Pipeline Construction Ltd* (Canadá) y *Roll'n Oil Field Industries* (Canadá), que han participado en la construcción del oleoducto y los campos petrolíferos. Las compañías *Weir Pumps Ltd* y *Allen Power Engineering Ltd*, con sede en el Reino Unido, tienen contratos para el suministro y mantenimiento del equipo de bombeo. En su mayor parte, los 1.600 kilómetros de oleoducto han sido construidos por compañías de la República Popular de China, a las que el consorcio *Europipe* les vendió la tubería. La

empresa *Mannesmann* con sede en Alemania (que posee un tercio de las acciones del consorcio *Europipe*) suministró más de 500 kilómetros de tubería.

\*\*\*\*\*  
**Si desean más información, pónganse en contacto con la Oficina de Prensa de Amnistía Internacional en Londres (Reino Unido), teléfono +44 207 413 5808, o móvil + 44 7778 472 119, o visiten nuestro sitio web en <http://www.amnesty.org>. Para los documentos traducidos al español consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en <http://www.edai.org/centro/>.**